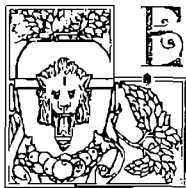


Antonio Vidal  
Tegucigalpa, 16 de Diciembre de 1946.



## EXPLICACION

(NÚMERO I.—1º de diciembre de 1945)



El objeto primordial de esta revista es difundir en Honduras el buen gusto literario. Reproduciremos en sus columnas versos y prosas de los máximos poetas universales y de los más grandes cinceladores de la frase, todo en cortas dosis, seleccionadas laboriosamente.

Publicaremos trabajos inéditos de los más distinguidos literatos hondureños, cuando reunan la calidad a la concisión, indispensables al objeto y formato de este quincenario.

Nos vemos obligados a fijar precio a ESFINGE, porque tenemos que atender a los gastos que nos irroga su exquisita edición en la Tipografía Nacional, de cuyos hermosos trabajos será una fina muestra que honre a nuestra patria en el exterior.

## Don Juan en los infiernos

(Traducción de Eduardo Marquina)

CUANDO bajó Don Juan al subterráneo abismo,  
pagado ya a Caronte el óbolo supremo,  
un mendigo sombrío, seguro de sí mismo,  
el puño fuerte y duro colocó en cada remo.

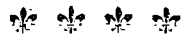
Con los senos pendientes y las ropas rasgadas  
las mujeres, convulsas de un último deseo,  
gran rebaño de víctimas por él sacrificadas,  
iban tras él, haciendo un largo clamoreo.

Le reclamaba atrasos Sganarelle cantando  
mientras Don Luis, surgiendo de las sombras lejanas,  
extendía implacable su dedo, señalando  
al hijo audaz que un día pisoteó sus canas.

La casta y flaca Elvira, temblorosa en su luto,  
frente al esposo pérfido, su amante de un momento,  
parecía buscar en su adiós absoluto,  
la exquisita dulzura del primer juramento.

Iba un hombre de piedra metido en su armadura,  
gobernando el timón, rompiendo el agua obscura;  
—pero el héroe tranquilo, apoyado en su espada,  
contemplaba la estela sin dignarse ver nada.

CARLOS BAUDELAIRE.



## O toi qui sur mes jours de tristes se....

(Traducción de Juan R. Jiménez)

TÚ que sobre mis días de tristeza y de prueba  
aun sola, brillas como  
un cenit estrellado que, en la noche de un río,  
parte, sus flechas de oro;  
amable poesía, rodéame el espíritu  
de un sutil elemento,  
que me convierta en agua, en sarmiento y en hoja,  
en tempestad y en fuego;  
que, sin las inquietudes que atormentan al hombre,  
suba hacia el cielo, verde  
cual un roble divino, que me consuma igual  
que una llama esplendente.

JEAN MOREAS.

## Al partir de Inglaterra

(Soneto vertido por Hispano)



AN sólo recordad esto de mí, si yo murlese: que allá, en algún extranjero campo, hay un rincón que por siempre jamás será como Inglaterra misma. Ese palmo de tierra enriquecida, ocultará una ceniza, más rica todavía; ceniza que de Inglaterra brotó, a la que Inglaterra modeló y le dió conciencia, y sus flores para que las amara y sus caminos para vagar por ellos, y un cuerpo que fué de ella, que respiró su atmósfera, que bañaron sus ríos y que sus patrios soles bendijeron.

I pensad que este corazón, libre al fin de todo ímpetu perverso, ya vibración en la eterna Mente, no por ello, menos habrá de devolver en alguna región del infinito, los pensamientos de Inglaterra recibidos; sus aspectos y sonidos; sus sueños, tan felices como sus días; y el reír entre amigos aprendido; y la ternura de los corazones ingleses, en paz, bajo el cielo de Inglaterra.

RUPERT BROOKE. (\*)

(\*) Nació en Rugby, agosto 3, 1887.  
Estudió en el King's College, 1913.  
Viriente de Marina, septiembre de 1914.  
Expedición de Amberes, octubre 1914.  
Expedición al Mediterráneo, febrero 1915.  
Murió en el Egeo, por su patria y por su raza, abril 1915.



## A sí mismo

(Versión de E. Fernández Granados)

**Q**UÉ, mi cansado corazón, ahora  
reposarás por siempre.  
Murió el postrer engaño;  
eterno me creí. Murió. No sólo  
de ilusiones queridas la esperanza  
hase extinguido en mí, sino el deseo.  
De hoy más reposa. Mucho  
has palpitado. Nada  
vale tu esfuerzo, ni la tierra digna  
es de suspiros. Amargura y tedio  
es la vida, no más; fango es el mundo.  
Cálmate. Desespera  
la última vez. A nuestra especie el Hado  
no dió más que el morir. De hoy para siempre,  
despréciate a tí mismo,  
a la Natura, al ciego  
poder que, oculto, para el daño impera,  
y a la infinita vanidad del Todo.

GIACOMO LEOPARDI.



## La conversión de Rancé



**L**A conversión de Rancé se asemeja  
mucho a la de Raimundo Lulio.  
Había consagrado su juventud a  
todos los placeres y vivía última-  
mente con una señora de Momba-  
zón. Una noche, a la hora de la  
cita, encontró la habitación a oscuras, en el ma-  
yor desorden; su pie tropezó con algo: era la cabe-  
za de su querida, que había sido separada del tron-  
co; había muerto súbitamente, y no se había podi-  
do hacer entrar su cadáver en el ataúd de plomo  
que se encontraba cerca de allí. Afligido por un  
dolor sin límites, Rancé se hizo en 1663 el reforma-  
dor de la Orden de los Trapistas, por completo  
apartada de su antigua disciplina.

ARTURO SCHOPENHAUER.

### Recóndito amor

Nos adoramos con amor profundo:  
con un amor tan íntimo y tan fuerte  
que no podrá romperlo ni la Muerte.  
Esta pasión no la conoce el mundo.

Sólo vivimos para amarnos. Otros  
aman y olvidan con placer distinto,  
y nos asombra tan voluble instinto:  
que el amor que no muere está en nosotros.

En espíritu y carne nos poseemos.  
Correr los años sin cesar veremos  
con la ilusión de nuestro amor florido.

En su secreto insospechable y hondo  
cual un perfume vagará en el fondo  
de la profunda Eternidad perdido.

FROYLÁN TERCIOS.



### El adiós

¿CÓMO podré olvidarte? Si tristezas me diste,  
en ellas radió tu alma, vibró en ellas tu acento  
y con unción divina, sobre mi sufrimiento  
las milagrosas ánforas de tu medad vertiste.

Pero hoy vuelven los hados a marcarme la triste  
senda que tu sonrisa alegrara un momento:  
¡Amada, adiós! De mí exodo el ciego impulso siento  
y a su poder en vano mi deseo resiste.

Mañana en el sombrío espejo de mis horas,  
ya no verán mis ojos tus ojos soberanos,  
colmados por la mágica luz de las auroras;

ni sentiré ya nunca mi corazón marchito,  
caer sobre su angustia los lirios de tus manos,  
como un perdón supremo sobre un negro delito.

JERÓNIMO J. BELNA.

## El diálogo en el crepúsculo

LUCIO SERTTALA. — ¡Escúchame, escúchame! Todas las penas que has sufrido, las heridas que recibiste sin un grito, las lágrimas que escondías porque yo no tuviese remordimientos, las sonrisas con las cuales velabas tus agonías, la infinita piedad por mi error, tu coraje invencible durante la muerte, la lucha afanosa por mi vida, la esperanza que mantuviste siempre encendida a mi cabecera, las vigili-  
as, los cuidados, el incesante palpitar, la esfera, el silencio, la alegría; todo aquello que es dulce y es heroico en tí, todo lo conozco, todo yo lo sé, querida, querida alma! I si la violencia ha servido para despedazar un juego, o la sangre para rescatarme (oh, dé jame decirlo!), yo bendigo la tarde y la hora en que me trajeron moribundo a esta casa de tu martirio y de tu fe, para recibir otra vez de tus manos de estas divinas manos que tiemblan el don de la vida.

*Imprime su boca convulsa en las palmas de ella. Silvia le mira a través del llanto que tiembla en sus pestañas, transfigurada por la felicidad imprevista.*

SILVIA (con la voz desfalleciente y rota). — ¡No digas, no digas más! El corazón me late. Tú me sofocas de alegría... Sólo una palabra esperaba de tí, una sola, nada más; y de pronto tú me inundas de amor, tú me rompes todas las venas, tú me levantas más allá de la esperanza, tú traspasas mi sueño, tú me das la felicidad que está sobre toda esfera... ¡Ah! ¿Qué dijiste tú de mis penas? ¿Qué es el dolor sufrido, qué es el silencio, qué son las lágrimas, las sonrisas, comparadas con esta dicha que me transporta? Ahora siento no haber sufrido más por tí... Antes no toqué aún el fondo del dolor, mas ahora sé que he llegado a la cumbre de la felicidad.

*La acaricia perdiéndole la cabeza que él tiene abandonada sobre sus rodillas.*

¡Álzate! ¡Álzate! Ven más cerca de mi corazón; reposa sobre mí, abandónate a mi ternura, pasa mis manos sobre tus párpados, calla, sueña, recoge las fuerzas profundas de tu vida. No debes amarme a mí solamente, sino al amor que yo siento por tí. ¡Ama a este amor mío! Yo no soy bella, yo no soy digna de tus ojos, soy una humilde criatura en la sombra; mas mi amor es maravilloso, y siempre en alto, y siempre en alto, es solo, es seguro como el día, es más fuerte que la muerte, es capaz de un prodigio: te dará cuanto le pidas, y tú podrás pedirle aun aquello que nunca fué esperado.

*Lo aproxima a su corazón, levantándole la cabeza. El tiene los ojos cerrados y los labios contraídos, pálido, extenuado, embriagado.*

¡Alzate! ¡Álzate! Ven más cerca de mi corazón, reposa sobre mí. ¿No sientes que pueden abandonarte, que nada es más seguro que mi pecho, que siempre encontrarás en él tu reposo y tu alegría? ¡Ah! Yo he pensado alguna vez que esta certidumbre podrá embriagarte como la gloria.

*Con ambas manos le acaricia la frente.*

¡Bella frente poderosa, signada, bendecida!  
¡Que todos los gérmenes de la primavera se abran en tus pensamientos nuevos!

GABRIEL D'ANNUNZIO.



## Mañana



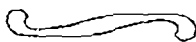
Es anhelo supremo del espíritu. Palabra imprecisa. Vago signo interrogativo que en vano tratamos de descubrir en el horizonte de la vida. Luz incierta del cielo del pensamiento. Es el mar desconocido que surcará nuestra frágil embarcación quimérica, rumbo a la Tierra Prometida, en pos de un ensueño azul, en busca de la otra alma. . . . Fuente melodiosa y milagrosa de encantado sitio agreste, cuyas aguas límpidas invitan a beber la venturosa gloria del corazón.

Mañana. . . . es vida, es flor, es pena de que se marchite la esperanza. Temor y temblor a una racha de infortunio.

Es confianza e inquietud hermanas. Mañana. . . . dolor de los años pasados en sombras, melancolía de haber sido. Y noble aspiración de ser en lo futuro.

MERCEDES LAINES.

25 de marzo de 1916.



## Mi sueño familiar

(Versión de J. Ortiz de la Torre)

Yo tengo un sueño a veces, extraño y penetrante, de una mujer que me ama, y yo a ella inmensamente, y no es siempre la misma, ni es siempre diferente, y me adora y comprende mi pensamiento errante.

Porque ella me comprende y mi corazón blando desgarrar su misterio para ella solamente y los tibios sudores de mi pálida frente ella sabe tan sólo refrescarlos llorando.

¿Es morena o es rubia? ¿Es bermeja? Lo ignoro. ¿Su nombre? No me acuerdo. Sé que es dulce y sonoro como el de los amantes que destierra la vida.

Su mirada semeja mirada de escultura, y su voz reposada y lejana, figura la voz y los acentos de una muerta querida.

PAUL VERLAINE.



## ¡Oh estrella de Francia!

•  
(1870-1871)

(Versión de Armando Vasseur)

¡ESTRELLA de Francia,  
que en la plenitud de tu esperanza, de tu fuerza y  
de tu gloria  
fueras, durante tanto tiempo, como la nave capita-  
na de una flota,  
el resto de un naufragio azotado por los trocados  
ahora  
en huracanes, en un pontón sin mástiles,  
desbordante de muchedumbres locas, semisumer-  
gidas,  
sin timón ni timonel!

¡Estrella obscurecida,  
Orbe, no sólo de Francia, símbolo, también, de mi  
alma y de sus más caras esperanzas,  
símbolo de la lucha, de la audacia, del divino y fu-  
rioso  
amor por la libertad,  
símbolo de las aspiraciones ideales, de los sueños  
de fraternidad vivificados por los entusiastas,  
terror de los clérigos y los tiranos!

Estrella crucificada—vendida por traidores—,  
Estrella agonizante sobre una región de muerte,  
sobre una región heroica,  
extraña región, apasionada, frívola y burlona.

¡Desventurada! A pesar de tus errores, de tus  
vanidades,  
de tus crímenes, no quiero aumentarte tu pena  
ahora,  
tus dolores y tus angustias actuales han borrado  
todas  
tus manchas.  
¡Te han sacramentado!

Es por haber mirado siempre alto y lejos por enci-  
ma de tus errores—,  
por no haber querido venderte fuere cual fuere la  
suma ofrecida—,  
por haber despertado arrasada en lágrimas, en vir-  
tud del sueño en que te sumergiera el narcótico  
imperial,

por haber sido la única entre tus hermanas—que lace-  
raras titánica a los mismos que te avergonzaban—,  
por no haber podido, por no haber querido sobre-  
llevar las habituales cadenas,  
¡es por ello que ahora te vemos lívida, crucificada,  
y con la lanza hundida en el costado!

¡Oh estrella! ¡Oh nave de Francia tanto tiempo  
desorientada y zozobranante!  
¡Valor, orbe en desgracia! ¡Oh nave, prosigue tu  
crucero!

Tan firme como la nave que nos lleva a todos, co-  
mo la misma Tierra,  
Hija del Caos y del Fuego mortales, de cuyos vastos  
y furiosos espasmos emergían al fin en su absoluta  
potencia y hermosura,  
para proseguir su curso bajo el sol,  
¡Oh nave de Francia, también tú así continuarás  
el tuyo!

El tiempo barrerá las nubes de tu cielo:  
un día alumbrarás el fruto de tus largas  
preñeces;  
entonces, renacida, gigante, durmiendo la  
vejez de Europa  
(emularás gozosa a nuestra América—,  
la reflejarás en uno como remoto dño.—)  
De nuevo tu estrella ¡oh Francia! tu bella  
luminosa estrella, más pura, más deslumbrante  
que nunca en la faz del firmamento  
¡esplenderá inmortal!

WALT WHITMAN.

A María Teresa Monteverde

EN SU ALBUM

¡Dichoso el que, en ansia loca,  
el alma ante tí de hinojos,  
mirando el cielo en tus ojos,  
merezca oír de tu boca,  
respondiendo a su reclamo,  
las palabras: «¡Yo te amo!»

ROMULO E. DUROV

New York, 11 de enero del 1916.

## Regalo de boda

Anda a Golconda y traeme, mercader trashumante,  
un collar prodigioso de amatistas y una  
fabulosa sortija que corone un diamante,  
cuyas aguas contengan una enorme fortuna.

Traeme nácaras finos; de ese nácar triunfante,  
mercader, nunca olvides que el Ofir es la cuna!  
De esas perlas traeme, de epidermis radiante,  
cuya luz es hermana de la luz de la luna.

Y a esas cosas floridas,—mi regalo de boda—  
añade oro del Rímac, si a tu gusto acomoda,  
y cofres ambarinos con sedas de Nipón.

Que eso será tan sólo lo que daré á mi amada,  
a la que dar quisiera la Cólquide encantada  
y el rico Vellocino que enloqueció a Jasón.

LUIS ANDRÉS ZÚNIGA.



## Lohengrín

CASTILLO que decoras la ribera,  
boscaje que decoras el castillo,  
paloma que estremeces al tomillo,  
onda que vas por la corriente fiera,

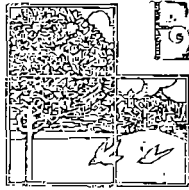
espuma virginal, brisa ligera,  
aria de trovador, cantar sencillo,  
estrella que en el agua hundes tu brillo,  
Loreley de la verde cabellera;

cisne de nieve, pájaro sagrado,  
esquife del celeste enamorado,  
barca del joven dios, lirio del Rhín;

de las trompetas el vibrante coro  
anuncia el casco de diamante y oro  
del bello caballero Lohengrín.

RUBÉN DARÍO.

## El beso



L beso, en la literatura, es casi moderno. Ni en Homero, ni en Esquilo, ni en Sófocles, ni en Anacreonte, ni en Horacio, ni en Virgilio, ni en Dante, estallan besos, se chocan amorosa y ardorosamente los labios. Hécuba — cuyo vientre fué tan fecundo como el de la madre tierra — jamás se colgó a los hombros del viejo Príamo, erizando con sus ósculos y húmedeciéndolo con sus labios su noble barba, hecha con los copos de espuma del Mar Egeo. Ni las hijas de Esparta, cuando cantan el epitalamio de Helena, en Teócrito, hablan de los besos con que el rubio Menelao debe cubrir la armoniosa boca de la divina adúltera, que pasó — llena de candor y majestad, — por los robustos brazos de todos los paladines aqueos. Las doncellas de la Biblia no besan a los jóvenes hebreos junto a las claras fuentes, a la fresca sombra de los olivos. El beso, en la literatura, es casi moderno. Bocaccio — con su amable sonrisa de fauno — une maliciosamente los labios en la risueña mañana del Renacimiento, en el fondo de bosquecillos de mirthos y naranjos en flor; y Shakespeare, el poderoso dramaturgo, hace besarse en su balcón a Romeo y a Julieta, envueltos en la luz rosa de la aurora, mientras, a lo lejos, el horizonte se orla en un fleco de sangre.

JUAN RAMÓN MOLINA.



## Pannyra

(Traducción de E. González Martínez)


UN silencio ha cruzado por el salón sonoro . . . . .  
sale a bailar Pannyra, de talones de oro.  
Un manto de mil pliegues la cubre toda entera.  
Con argentino trémolo, la flauta es la primera  
en invitarla; baila, entrecruza sus pasos  
y al lento movimiento que le imprimen sus brazos  
un caprichoso ritmo por la veste circula  
que se ensancha y se infla, que se ahueca y ondula  
en rudo torbellino o en nube vaporosa . . . . .  
¡Y Pannyra ya es flama, ya flor, ya mariposa!  
En silencio, ante el éxtasis de las miradas pasa;  
el furor de la danza la conturba y la abrasa;  
gira más y más rápida entre el atento coro;  
casi apaga su túnica las antorchas de oro . . . .  
Súbitamente párase la bailarina; queda  
inmóvil, y la veste que en espiral la enreda,  
al suspender sus giros, pliega sus velos blancos  
sobre los senos túrgidos y los pulidos flancos,  
y muestra como un agua leve, tranquila y muda,  
en divino relámpago, a Pannyra desnuda!

ALBERT SAMAIN.



## El Acuarium

(Recuerdo de New York)

 EN el sur de la ciudad está el Acuarium, o sea el enorme edificio que contiene la más asombrosa variedad de peces marinos. Todos los días, a mañana y tarde, se verifica en ese lugar una peregrinación abigarrada y heterogénea. No hay extranjero culto que llegue a New York y que abandone la monstruosa y encantadora urbe sin visitar una o más veces el Acuarium. Y aun los radicados en la ciudad, lo visitan con mu-

cha frecuencia porque cada vez reciben nuevas y sugestivas impresiones. Si se me preguntase por las siete maravillas del mundo, sin vacilar diría que una de ellas es el Acuarium. Yo no olvidaré nunca los días que estuve en su recinto y las enseñanzas que allí pude recoger. Digo, sin el más leve temor de incurrir en hipérbole, que impresiona más y más deleita y enseña el Acuarium que la catarata del Niágara y el Browns Park.

Por mucho que le atiborren a uno la cabeza de Historia Natural en las escuelas, jamás lograrán darle una idea siquiera aproximada de la riqueza del mar. Y en el Acuarium la obtiene por cinco o diez centavos oro. Asombra realmente encontrar tanta variedad de animales, que uno nunca hubiera conocido a través de las páginas de los libros. Es necesario verla para darse cuenta más o menos exacta de su número prodigioso y de su belleza imponderable.

El recinto es una circunferencia y en sus paredes y en el centro viven los peces. Cada familia tiene su ambiente adecuado. Un pez de una capa inferior en la jerarquía marina, fallecería seguramente en agua de una capa superior. Esta es una ciencia maravillosa y los encargados de establecer el Acuarium y de ampliarlo más cada día, la atienden con religiosidad en todos sus infinitos detalles. No tengo presente en este momento el nombre del escritor que aseguró, que todo individuo humano, en el físico, tiene su semejante en algún ejemplar de la familia irracional. Se refería ese escritor a los irracionales que viven sobre la tierra y creo que su pensamiento debe hacerse extensivo a los animales del mar. Varias veces anoté semejanzas entre un pez y algún amigo mío. A mi compañero de visita le decía a cada momento: «Se acuerda Ud. de fulano? Es igual su cara a la de este animalito». Mi compañero hacía memoria y después de una pequeña pausa convenía conmigo en que la igualdad era exacta. Este dato podría servir para mayor prueba de la unidad de la naturaleza tan discutida desde hace tantos años. Como dije, la variedad de peces es incontable y cada especie tiene su apartamento circunscrito por cuadrados de vidrio. El animalillo que más me llamó la atención y que más la llama a la mayoría de los visitantes, es el caballito marino. Igual al caballo de ajedrez, así de pequeño, con cola parecida a la del alacrán y todo él de color obscuro. Es un animali-

to muy vivo y por su figura delicada y por sus movimientos acrobáticos, cautiva en el acto.

El Acuarium es uno de los más grandes y eficaces centros científicos en el mundo. Cuesta su creación y su sostenimiento una respetable cantidad de millones. El pueblo que lo posee, no puede estar constituido, como dicen los demagogos y los impostores, por hombres sin noción de la pulcritud espiritual. Precisamente, los Estados Unidos han realizado la convergencia del espíritu y de la acción y de esa manera han llegado a la prosperidad que admiran hasta sus más enconados enemigos. Pueblo que se entrega al espiritualismo se desintegra y pueblo que se entrega al materialismo se embrutece: el ideal está en hermanar espiritualismo y materialismo a fin de que el desarrollo en los diversos órdenes sea paralelo. Es lo que han hecho los Estados Unidos; debemos decirlo siempre que haya oportunidad, no sólo por un imperativo de justicia sino además, como estímulo para las nacionalidades hispanoamericanas tan pagadas de las cosas del alma y tan desentendidas de las cosas del cuerpo

Marzo de 1916.

MATÍAS OVIEDO.



## Angelus

ABANDONO la página incompleta  
por ver desde el balcón de mi aposento  
el jardín silencioso del convento  
que parece un paisaje de viñeta.

Cuando surge la plática discreta  
de las reclusas, en el aislamiento  
de la comunidad, me trae el viento  
un perfume de albahaca y violeta.

Tan pálidas están, como tras una  
noche de sobresaltos y de bodas,  
o después de besarse con la luna....

Y yo digo a mi errante fantasía  
con angustiada voz: ¡Cuál entre todas  
será la Doña Inés del alma mía!

DELIO SERAVILE.

## En el silencio del jardín



... LE presenté un pequeño volumen, semejante a una angosta cartera de piel de Rusia, con un monograma de oro: una *L* y una *R*.  
— Mandé a imprimir y a encuadernar esta maravillosa antología para tí. El texto, en letra azul, se desarrolla en vitela plateada, y las páginas primeras, dobles y en blanco, son de un violeta desvanecido. Sólo se imprimió este ejemplar.....

Sus dedos mórbidos, y blancos como jazmines, abrieron el delicado estuche, cuyas hojas cruzaban algunas leves cintas de raso como las de los antiguos breviarios.

— Son las seis poesías que nos han impresionado más profundamente—murmuré.

Ella leyó: *Lucía, Tus cartas, Ulalume, Días que fueron, Mortus larvarum, Aniversario*; de Musset, Byron, Poe, Tennyson, D'Annunzio y Stefan George.

—En verdad estas son nuestras páginas predilectas y sólo debemos sentir que no podamos leerlas en los idiomas en que fueron escritas. Aun así, a través de la traducción, me parecen insuperables y casi fabulosas por la emoción y por la forma. Cada palabra, en ellas, posee un perfume y un espíritu, y por eso producen un dolor cálido y una silenciosa alegría. Son páginas de taciturna nostalgia por donde pasa el soplo del adverso destino y de la desventura irremediable. Ni una pálida sonrisa, ni un hálito de esperanza cruzan las líneas sugestivas y milagrosas; y sintiendo su encanto extraterreno se comprende, una vez más, que las almas de los grandes poetas y los más extraordinarios paisajes de la fantasía y del espíritu, sólo pueden verse a través de las lágrimas.....

Dijo, después, los tres últimos poemas, con su acento seductor. Las palabras de los versos inmortales aumentaban su intensidad al pasar por su boca peregrina, impregnadas con el calor de su propia emoción.....



*Mujer, tú que has vivido en tiempos muy lejanos, como tus danzas ya olvidadas, como tus perfumes en las redomãs; mujer que tenías tan blancas manos; tú que moriste ávida de amor, que ya no eres joven ni serás ya amada, pasa hoy en estos sueños vanos, ah tú, muerta de sueños que ya no existen.*

.....  
*Así tristes, así extraños, son los días que han pasado—caros como los besos recordados después de la muerte;—dulces como los imaginados por un fantasma sin esperanza en labios que son para otro; profundos como el amor y salvajes, de pena!—¡Oh, muerte en la vida son los días pasados!*

.....  
Y los maravillosos fragmentos finales de los dos poemas dejaban en nosotros una profunda vibración de dolor, que se prolongaba y seguía conmoviéndonos aun después de extinguida la voz..... como un eco del más allá enigmático y obsesionante.

—Nada conocía de Shelley—dijo, después de un largo rato de silencio—fuera de su admirable *Defensa de la Poesía*. Es una selva mágica su volumen de versos. ¿Sabes algo de la vida de este poeta? Me interesaría su historia. Sólo sé que murió trágicamente.

—Su vida y su muerte—todo en él fué una tragedia. Sus camaradas de la escuela de Eton le atormentaron brutalmente en su niñez. Era muy soñador y apasionado. Sus primeros trabajos aparecieron impresos antes de cumplir sus diez y siete años: panfletos con rima contra Jorge III, que motivaron su expulsión de la Universidad. Tuvo dos aventuras amorosas. Las dos protagonistas se fugaron con él. Una de ellas—con quien se casó—viéndose sustituida por María Godwin, suicidóse, arrojándose al Serpentine. Shelley contrajo entonces matrimonio con María. También el poeta murió ahogado en 1822, en la bahía de Spezzia, a la edad de veintinueve años.

—¡Lamentable historia, digna de piedad! Su muerte, sin duda, fué un suicidio.

—Quedó envuelta en el más obscuro misterio. Ignórase aún cómo pereció... Seis volúmenes constituyen su obra, interesantísima según el decir de la Crítica. Desgraciadamente sólo conozco las versiones castellanas de algunas de sus poesías y prosas cortas. Lo que más atrae de su labor mental es la tragedia *Los Cenci*, horrible historia, supremo esfuerzo dramático que nadie ha superado después

del siglo XVII. Así acabo de leerlo en un profundo estudio acerca de los poetas británicos . . . . — El corazón de Shelley fué enterrado en Roma en el Cementerio inglés, donde también reposa para siempre John Keats, el de la celeste frase: *una cosa bella es una alegría perenne.*

FROYLÁN TURCIOS.



## El pastor de estrellas

EN el risco más solo y escarpado  
de la sierra distante  
vive un pastor de cabras, ignorado  
de todos é ignorante.  
Resplandece en los ojos del cabrero  
la gloria de la cumbre,  
y del naciente sol es el primero  
que recibe la lumbre.  
Con una áspera piel de su rebaño  
cubre sus desnudeces,  
y se alimenta tal un ermitaño  
de raíces y nueces.  
Libre, como las águilas salvajes,  
odia la tierra baja,  
y duerme bajo plácidos follajes  
sobre un lecho de paja.  
Como nunca á los riscos de la sierra  
se aventura un viandante,  
imagina el pastor que de la tierra  
es el solo habitante.  
No sabe del idioma de los hombres  
sino medias palabras,  
y llama á las estrellas con los nombres  
que le tiene á sus cabras.  
A la luz indecisa del boyero.  
en las cumbres aquellas,  
más que un pastor de cabras. el cabrero  
es un pastor de estrellas . . .

FEDERICO MISTRAL.

## Daybreak

(Traducción de Diego Vicente Tejera)

**S**ALIÓ del mar un viento y dijo:—¡Bruma,  
Ábrele paso a mi impaciencia suma!  
A los barcos llegó:—¡Salve, marinos!  
La noche se fué ya. ¡Tended los linos!  
Corrió a la tierra y, nuncio de alegría,  
—¡Despierta!—le gritó: ¡Ya luce el día!  
Y al bosque:—¡De tus hojas, al instante  
Cuelga y sacude el pabellón vibrante!  
Tocó el ala del pájaro dormido,  
Y— ¡Vuela y canta!—murmuró a su oído.  
Y luego al gallo del cortijo:—¡Suene  
Tu clarín poderoso!—¡El alba viene!  
Habló a los campos de maíz:—¡La espiga  
Rendid y saludad la luz amiga!  
Y en la torre exclamó:—¡Esa es la aurora!  
¡Muévete ya, esquilón, y dá la hora!  
Vió el cementerio, y dijo en tono blando:  
—¡Aún no! ¡Dormid! ...! fuese suspirando.  
LONGFELLOW.



## El vapor se va....

**E**L aire se tamiza de un oro polvoriento,  
bajo el ocaso lleno de luz extraordinaria.  
Dilata la sirena su sonido en el viento  
y en el vapor trepida la enorme maquinaria.  
Siente el vapor el ansia de los climas lejanos.  
Un humo tenebroso se difunde en los cielos.  
Y, cual garzas innúmeras, en las nerviosas manos  
tiembla, en la tarde, el rápido adiós de los pañuelos.  
Presa fuí, en ese instante, de una tristeza ignota;  
y abandoné ni vida, con la conciencia rota,  
a la afilada prora que abría mi camino.  
Y, en tanto el mar alzaba su verde incomparable,  
miré—frente a la bruma del futuro insondable—  
danzar extrañamente los dados del destino.

RAMÓN ORTEGA.

## Tus manos

**S**ON tus manos nenúfares de milagroso río,  
lotos del ignorado Japón de la Purezas,  
o sedas del Imperio Celeste del Rocío  
o lirios del soñado Jardín de las Bellezas.

Candores esculpidos en carne, como en frío  
mármol las blancas manos de las blancas princesas;  
o cirrus desprendidos de los cielos de estío,  
o castas azucenas de las niveas cabezas.

Manos de una Gioconda por Vinci suspirada;  
manos que le faltaron a la Venus de Milo;  
manos de una María de Nazaret, pintada

en un lienzo de ensueño, para perpetuo asilo  
de la belleza. Manos perfectas y sencillas  
hechas para besarlas—con unción—de rodillas.

JULIÁN LOPEZ PINEDA.



## Requiescat

**P**ISAD ligeros: bajo la nieve.  
muy cerca está dormida;  
hablad muy quedo porque oye cómo  
crecen las margaritas.

Su cabellera de oro luciente  
manchada está de moho;  
lo que fué un día joven y hermosa  
se ha convertido en polvo.

La niña blanca, nieve, azucena,  
casi no tuvo tiempo  
para sentirse mujer: tan suave-  
mente creció su cuerpo.

Féretro angosto, losa maciza  
sobre su pecho tiene.  
Sufre mi triste corazón, solo,  
más Ella duerme . . . . . duerme.

¡Paz y silencio! . . . . . Sonetos, liras,  
no han de llegar a ella.  
Toda mi vida sepulta dejo:  
cubridla bien de tierra.

OSCAR WILDE.

# Sancho Panza

## contemporáneo

**H**OY Sancho se disfraza con disfraces diversos:  
Sancho Panza hace crítica, Sancho Panza hace versos.

Su apostura es de dómine; su locución dogmática;  
de dos muletas cuelga su gran panza pletórica:  
las infantilidades tiene de la Gramática  
y las adolescencias ama de la Retórica.

Si ropas modernistas visten al ideal,  
en él hinca su incisivo gramatical.

Hace el soneto clásico; acude al estrambote;  
y ríe socarronamente de don Quijote.

Y es curioso y triste que el Quijote demente  
en las tierras ignotas abre un nuevo sendero;  
y cuando está trillado, por él, holgadamente  
pasa la campanuda facha de su escudero.

Ha dejado su rucio; viste ropajes finos  
y grita con voz recia por ventas y caminos:  
-Gloriad conmigo a todos los que la lengua innoven;  
yo abrí senderos nuevos para la gente joven.

Nunca precisar pude por qué extraños acuerdos  
a la zaga de un loco marchan siempre cien cuerdos.

Sancho, buen Sancho, admiro tu rústica cordura  
y no puedo negarte que tienes, en grande, un  
sentido de la vida que burla a la locura  
y que es de cien mil Sanchos el sentido común.

Toda, entera ella toda, tu socarronería  
ríe las aventuras de la caballería;  
mas cuando la paz viene, después de las batallas,  
escuchas los denuestos de tu señor y callas.

Para los hombres bolas siempre la vida es bella,  
porque si está pendiente, saben rodar por ella.

Oh redondo escudero de alma holgada y rostro ancho,  
¿sin don Quijote el bueno, qué sería de Sancho?

Tu amo yerra cien veces; pero una vez acierta;  
y vale esta vez sola más que tu vida muerta.

Abriendo a las conciencias hermético sendero,  
así forma la historia la pareja divina:  
delante, el señor flaco remolca a su escudero;  
y atrás el criado gordo, ríe, pero camina.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ.



## El consejo

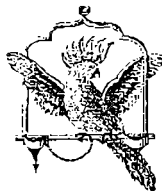
EL astrónomo, el vate y el mentor se han reunido...  
La montaña recoge la polémica agreste:  
y en el aire sonoro de campana celeste,  
las tres voces retumban como un solo latido.

Conjeturan fiebrosos del principio escondido...  
Luego el mago predice la miseria y la peste;  
el poeta improvisa, mientras, vuelto al Oeste,  
el astrónomo anuncia que en Hispania ha llovido.

Ebrios de la divina majestad del tramonto  
los discursos se agravan... Es ya noche. De pronto  
arde en fuga una estrella... Interrogan sus rastros

cual mil ojos abiertos al enigma Infinito:  
se hace triple el silencio del consejo erudito...  
Dedos entre la sombra se alzan hacia los astros.

JULIO HERRERA REISSIG.



## Ofrenda nocturna

EN la pálida noche vagué por los jardines del sueño en que mi alma taciturna se pierde. Fulguraba la luna en los altos confines y busqué a su luz triste el crisanthemo verde — la flor maravillosa del Oriente lejano — para el corpiño leve de la virgen que adoro. Mas recorrí las sendas perfumadas en vano . . . . Sólo encontré claveles y margaritas de oro.

Por eso en el nocturno silencio no le envió ninguna flor que abona cualquier vulgar terreno. Para Ella, por ser Unica, la flor única ansío, y no hallándola, en cambio, deshojaré en su seno el crisanthemo verde del pensamiento mío.

FROYLÁN TURCIOS.



ESFINGE, en su segunda época, saluda cordialmente a la prensa nacional y extranjera.

*Sumarios de ESFINGE.* — Agradeceremos a las revistas y periódicos con quienes estableceremos el canje, reproducir los sumarios de esta publicación, del presente número en adelante.

*Reproducciones.* — Esperamos que las publicaciones que reproduzcan los textos extranjeros de nuestro quincenario, indiquen su procedencia.

Esto lo creemos de estricta justicia; ya que nos ocasiona un trabajo especial la esmerada labor de selección.

*De Administración.* — Tendremos como suscritas a *Esfinge* a todas las personas que no devuelvan este número, dos o tres días después de haberlo recibido.

<b>= ESFINGE =</b>	
Aparecerá el 1º y 15 de cada mes	
CONTENDRÁ 16 PÁGINAS DE SELECTA LECTURA.	
La colaboración será solicitada.	
<b>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:</b>	
Por un mes en la capital y departamentos . . . . .	0.75
Número suelto del día . . . . .	0.50
Número atrasado . . . . .	0.60
Avisos en el forro: precio convencional	

## Sumarios de ESFINGE



**NUMERO 1.**—*Explicación.*—*Invocación.* Leopoldo Díaz.—*La música.* Arturo Schopenhauer.—*El águila y la paloma.* Johann Wolfgang Goethe.—*Venus Vigil.* Leopoldo Lugones.—*El carnaval en la ópera.* Edmundo y Julio de Goncourt.—*Los sellos.* Federico Nietzsche.—*El beso.* Edmundo de Rostand.—*Miniatura.* Henry Swift.—*Gavota de las Damas Amarillas.* Gabriel D'Annunzio.—*Bello ideal.* José Antonio Domínguez.—*El abismo.* Augusto C. Coello.—*Al partir.* Luis Andrés Zúñiga.—*Ante el espejo.* Juan Ramón Molina.—*A una bella.* Froylán Turcios.—*Lamento de otoño.* Stechane Mallarmé.—*Días que fueron.* Alfredo Tennyson.—*El baile de la Hermética.* Rachilde.—*Hirtus larvarum.* Gabriel D'Annunzio.—*Un retrato.* Froylán Turcios.—*Barrio abajo.* Rufino Blanco Fombona.—*Fragmento.* Rubén Darío.

**NUMERO 2.**—*Fantasia lunática.* Froylán Turcios.—*El juego de Herodes.* Oscar Wilde.—*El ave simargo.* Juan Ramón Molina.—*Sauvevir.* Catalle Mendes.—*En la tumba.* Enrique Heine.—*El rey Salomón.* Luis Andrés Zúñiga.—*El loco y la Venus.* Carlos Baudelaire.—*Rodrigue.* Amado Nervo.—*La amante de las multitudes.* René Malzeray.—*Canción de otoño en primavera.* Rubén Darío.—*Fragmento.* Paul Adam.—*Diario de Loti.* Pierre Loti.—*Frases de estética.* Froylán Turcios.

**NUMERO 3.**—*Una muerta.* Froylán Turcios.—*Emilia.* Armand Sylvestre.—*Salomé.* Juan Ramón Molina.—*Cosas dulces y tristes.* Froylán Turcios.—*Neuñarcos.* José Antonio Domínguez.—*Eres como una perla.* Augusto C. Coello.—*La defensa de la Poesía.* Percy Bisse Shelley.—*Chahumé.* Edgardo Poe.—*Eva.* Luis Andrés Zúñiga.—*Las camillas.* Guillermo Valencia.—*Chispas cerebrales.*

**NUMERO 4.**—*Vejo dolor.* Froylán Turcios.—*Blanca virgen.* Leopoldo Díaz.—*Fragmento de EL TRUENO DE LA MUJER.* Gabriel D'Annunzio.—*Galatea.* Julián del Casal.—*Mauricio Maeterlinck.* Remy de Gourmont.—*A Phocas el Campesino.* Rubén Darío.—*La noche.* Guy de Maupassant.—*Autocensario.* Stefan George.—*Interpretación.* Peter Altenberg.—*El juego antiguo.* José María de Heredia.—*Página olvidada.* Teófilo Gauthier.—*Jaguas y cuervos.* Leopoldo Lugones.

**NUMEROS 5.**—*El adiós nocturno.* Camille Maclair.—*Claridad lunar.* Pierre Louys.—*Canon de vida.* Augusto C. Coello.—*Métra.* Theodore de Banville.—*El encase.* G. de Fumars.—*Piedras preciosas.* José Asunción Silva.—*Un fauno.* Ernest Reynaud.—*Visión de hermanara.* Dmítrij de Merejkowsky.—*Una lágrima.* Peter Altenberg.—*Corde de clubber.* Froylán Turcios.

**NUMERO 6.**—*Prosas de Melancolía.* Froylán Turcios.—*Immortalidad.* Amado Nervo.—*Beethoven.* Ricardo Wagner.—*Amoroso.* Leopoldo Lugones.—*La monja.* Paul de Saint-Victor.—*Declaración.* Oscar Wilde.—*Letta.* Rufino Blanco Fombona.—*Sol del domingo.* Rubén Darío.—*Artista glorioso.* Gabriel D'Annunzio.—*Nodriza criolla.* Pierre Louys.

**NUMERO 7.**—*Capítulo de una novela.* Froylán Turcios.—*El lirio.* Francisco Copón.—*El héroe.* Gabriel D'Annunzio.—*Banco de coral.* José María de Heredia.—*El lobo.* Guy de Maupassant.—*Lo fatal.* Rubén Darío.—*El pozo de sombra.* Angel de Estrada.—*Ric.* Francisco A. de Icaza.—*Fragmento.* Eugenio de Castro.

**NUMERO 8.**—*Pequeña ópera lírica.* Froylán Turcios.—*Canto de la tarde y de la muerte.* Leopoldo Lugones.—*Madrugada melancólica.* Angel de Estrada.—*Refina Venus.* Luis Andrés Zúñiga.—*Las hilanderas.* Eugenio de Castro.—*A myrs.* Eugenio de Castro.—*El simbolismo en el Arte.* Remy de Gourmont.—*Nueva vida.* Dulce María Borrero.—*Dormida.* Gustavo Flaubert.

**NUMERO 9.**—*El Autor de vivir.* Froylán Turcios.—*Candaleto antigua.* Georges Rodanbach.—*El pequeño mártir.* V. Recusy.—*El albatros.* Carlos Baudelaire.—*El rey David.* Luis Andrés Zúñiga.—*La reina de Ombala.* Leopoldo Díaz.—*Las volubres de fray Serafín.* A. Hernández García.—*Página de EL SUSUERO.* Emilio Zola.—*Hombres sublimes.* Federico Nietzsche.—*Mentras.* Hipólito Taine.—*Lied.* Eugenio de Castro.—*Geisha.* Carlos Paz García.

**NUMERO 10.**—*El lago pérsico.* Leopoldo Díaz.—*Crepúsculos del jardín.* Leopoldo Lugones.—*Don Juan.* Rufino Blanco Fombona.—*Historia prodigiosa de la princesa Psiquia.* Rubén Darío.—*Fragmento.* Leopoldo Díaz.—*Ananís.* Leopoldo Díaz.

**NUMERO 11.**—*Dos cantos de David y Chocano y un artículo de Blanco Fombona.* Froylán Turcios.—*Dos amigas.* Froylán Turcios.—*Los ojos.* Sully Prudhomme.—*El grillo de la muerte.* Juan Ramón Molina.—*Las muchedumbres.* Carlos Baudelaire.—*Aparte.* Francisco A. de Icaza.—*El templo del azar.* Mauricio Maeterlinck.—*La mentalidad española.* Rubén Darío.—*Prosas de Melancolía.* Froylán Turcios.—*Las nubes.* Carlos Baudelaire.

**NUMERO 12.**—*Ave de vaso.* Henry Lavedan.—*Sueños.* Henry Swift.—*Noticias.* Rufino Blanco Fombona.—*La muerte de Jesús.* Ernesto Renán.